

LA POLÉMICA ENTRE ISLAM Y OCCIDENTE EN LOS MEDIOS: LAS CARICATURAS DE MAHOIMA DEL *JYLLANDS POSTEN*

Adriano Charles Cruz ¹

Resumen

Este artículo pretende discutir la materialización ideológica del discurso anti-islámico en las caricaturas del periódico danés *Jyllands-Posten*. A partir de los presupuestos teóricos del Análisis del Discurso, en especial del concepto de 'interincomprensión discursiva' de Dominique Maingueneau, mostramos como las formaciones discursivas del Islam y del Occidente se relacionan polémicamente. Las caricaturas dejan claro que la visión del Occidente en relación al Islam es marcada por el simulacro y por la interincomprensión.

Palabras-Clave

Análisis del Discurso. Caricatura. Interincomprensión discursiva. Periodismo. Polémica.

Abstract

This article intends to discuss the realization of the ideological anti-Islamic discourse in the Danish newspaper *Jyllands-Posten* cartoons. From the theoretical assumptions of discourse analysis, especially the concept of “discursive inter-understandig” of Domenique Maingueneau, we show how the discursive formations of Islam and the West relate polemically. The cartoons clarify that the vision of the West towards Islam is marked by imitation and inter-understandig.

Keywords

Discourse analysis. Cartoon, Discursive inter-understandig. Journalism. Polemic.

1 Introducción

Las caricaturas publicadas en el año de 2006 en el periódico danés *Jyllands-Posten* que traen la representación del profeta Mahoma provocaron reacciones en todo el mundo. Al todo habían sido publicados doce dibujos, en algunos de ellos, aparece el fundador de la religión islámica asociado al terrorismo. Por un lado, líderes de diferentes países musulmanes protestaron contra los dibujos, exigiendo una retractación pública del gobierno de Dinamarca; por otro, defensores de la libertad de expresión, en su mayor parte perteneciente a la cultura judaico-cristiana, acusaron los musulmanes de retrasados, defendiendo la libre publicación del material.

Las publicaciones de las caricaturas abrieron, sin embargo, margen para aumentar la tensión entre el Islam y la cultura occidental, una vez que en la concepción religiosa del islamismo es ofensiva cualquier representación de “Alá” y de su profeta Mahoma. Aprovechando la situación conflictiva, numerosos extremistas realizaron acciones violentas contra embajadas de países europeos y comandaron un boicoteo económico a los productos daneses.

En este artículo nos interesa estudiar esa confrontación de los discursos opositores, que se da entre las Formaciones Discursivas (FDs), lugar de manifestación de las formaciones ideológicas, a partir de la noción de interincomprensión discursiva elaborada por Maingueneau (2005).

En la primera parte del artículo, reanudamos el concepto de ideología en el Análisis del Discurso francesa (AD), luego, verificamos las condiciones de producción de las caricaturas y, posteriormente, analizamos uno de los doce dibujos publicados. Utilizamos el concepto de Formación Discursiva de Foucault (2004), en la lectura de Courtine²(1984) y consideramos el Occidente no solamente bajo el aspecto geográfico, pero incluimos en esta categoría todos los países que forman parte de la cultura judaico-cristiana.

2 Ideología y discurso

La ideología es uno de los principales conceptos utilizado por las diversas análisis del discurso, pues ellas parten del presupuesto que el discurso es social, así él estará, necesariamente, influenciado por las condiciones socio-históricas que le dieron origen. En ese sentido, Teun van Dijk (1999), considera que ideología no se manifiesta sólo en el discurso, sin embargo, destaca su papel fundamental en el proceso de cognición y transmisión. “Aunque los discursos no sean las únicas prácticas sociales basadas en la ideología, son efectivamente fundamentales en su formación y efectivamente en su formulación y, por lo tanto, en su reproducción social” (Dijk, 1999: 19). Fairclough (2001), en *Discourse and Social Change*, busca estudiar el discurso como práctica política e ideológica.

De esa forma, conforme los autores, el discurso no será concebido únicamente como una expresión o instrumento del pensamiento, pero, además, un modo de producción social. Sin embargo, nos interesa saber como el Análisis del Discurso en su perspectiva francesa comprenderá la ideología a lo largo de su recorrido histórico. Estudiaremos inicialmente la apropiación por el AD de la lectura marxista realizada por Althusser y, en un segundo momento, el desplazamiento de esa concepción, en decurso de la influencia de Foucault, que desarrolla la noción de formación discursiva.

En la visión de Marx, la ideología estará asociada a la ilusión y al engaño. De esa forma, ella sería un elemento de la superestructura, que serviría para enmascarar la lucha de clase. De manera simplificada, la idea del marxismo es la de que por tras de la apariencia existe la relación de explotación y la lucha de clases. El Análisis del Discurso francés identificará, pues, en el texto aquello que, dicho o silenciado, se revelará como visión de mundo de una determinada formación social.

Conforme expuesto, la ideología será definida por el marxismo como ese conjunto de ideas que justifican la explotación social y ocultan la realidad. Dentro de esa concepción marxista, Althusser (1989) buscó describir de qué forma, los dominados aceptan su dominación, al

describir las manifestaciones de la ideología en el cotidiano. Según el autor, la acción de las ideologías dominantes se da en las prácticas sociales, y, consecuentemente, también discursivas, a través de los aparatos ideológicos del Estado (escuela, partidos políticos, iglesias, etc.), que vuelven, a través del proceso de interpelación ideológica, los individuos en seres “sujetados”. “[...] toda ideología tiene por función ‘constituir’ individuos concretos en sujetos [...]” (Althusser, 1989: 93).

En su primera fase, Análisis del Discurso francés concebirá, en razón de la influencia althusseriana, el sujeto del discurso como totalmente “sujetado”. “[...] los sujetos creen que ‘utilizan’ sus discursos cuando en la verdad son sus ‘siervos’ sujetados, sus ‘soportes.’” (Pêcheux, 1990: 311). Esa interpelación ideológica se manifestará privilegiadamente en los textos, que reflejarán la lucha de clases.

Pêcheux irá a reformular la concepción de ideología, a partir de la idea de Formación Discursiva de Foucault. De esa forma, Pêcheux transpone el concepto de FD de la Filosofía para el campo del Análisis del Discurso, sin embargo, todavía, trabajando en la perspectiva de la lucha de clases. Ya Foucault, en *L’Archeologie du Savoir*, está interesado en las relaciones entre conocimiento y poder, concibiendo la historia fuera de la visión marxista, percibiendo, así, sus rupturas y discontinuidades. Ese desplazamiento de posición permitirá el Análisis del Discurso una explicación más compleja del discurso, contemplando su carácter heteróclito. Resaltamos que Foucault evita utilizar el término ideología y elabora el concepto de Formación Discursiva relacionándolo a la dispersión de los enunciados:

“En el caso en que se pudiera describir, entre un cierto número de enunciados, semejantes sistema de dispersión, y en el caso en que entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, se pudiera definir una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones, funcionamientos, transformaciones), diremos, por convención, que se trata de una formación discursiva – evitando, así, palabras demasiado cargadas de condiciones y consecuencias inadecuadas, tales como “ciencia”, o “ideología” o “teoría”, o “dominio de la de objetividad”. Llamaremos de reglas de formación las condiciones que están sometidos los elementos de ese reparto [...]”. (Foucault, 2004: 43).

Es en el interior de esas Formaciones Discursivas, que la ideología estará presente, materializándose en los textos. “Las ideas, las representaciones no existen fuera de los cuadros lingüísticos. De modo que, las formaciones ideológicas sólo ganan existencia en las formaciones discursivas” (Fiorin, 1997: 34). A partir de ese momento, habrá la posibilidad de la AD comprender las múltiples posiciones del sujeto en el interior de una Formación Discursiva y la posibilidad de su trabajo con el lenguaje.

Michel Pêcheux continuará su revisión teórica de los conceptos de sujeto e ideología hasta los años de 1980, concibiendo el discurso en dos dimensiones: estructura y acontecimiento, ampliando todavía más las relaciones y la interacción entre formaciones discursivas.

Una otra contribución también importante para el Análisis del Discurso francés fue Jacqueline Authier-Revuz que, a través de su obra, Heterogeneidad mostrada y heterogeneidad constitutiva (2004) introdujo las nociones de alteridad y heterogeneidad de Bakhtin en el campo del AD.³ A partir de ese momento, la heterogeneidad será concebida como interdiscurso, que se volverá el primado de la teoría francesa.

Para Maingueneau (2005), el interdiscurso es local de contacto entre campos discursivos diferentes, así, un discurso siempre estará se remitiendo a otro discurso. El autor entiende el campo discursivo como un conjunto de Formaciones Discursivas que se encuentran en competencia. Es, por lo tanto, en la perspectiva de la heterogeneidad que los estudios del Análisis del Discurso se consolidarán.

Las relaciones entre Formaciones Discursivas, según Maingueneau (2005) pueden darse de dos formas: contractuales o polémicas. Cuando esas FD's son antagónicas, su convivencia tenderá a volverse difícil, pues para que una se reafirme, será necesario que a otra sea disminuida o renegada. Instaurándose, de modo que, el conflicto en el discurso y en su verbalización. Pero ese enfrentamiento no nace del acaso, él se da en las formaciones sociales, conforme, observaremos en la caricatura del *Jyllands-Posten*.

La polémica discursiva entre el Islam y Occidente es apremiante, porque ella ya se encontraba anclada en la historia. “Los conflictos y acuerdos son sociales. Sólo se puede, pues, hablar en contrato y polémica entre textos y discurso, porque expresan conflictos y acuerdos existentes en realidad social.” (Fiorin, 1997: 48). Buscamos entender ahora como la polémica entre musulmanes y occidentales se instaló históricamente, es decir, cuáles fueron las “condiciones de producción” que ocasionaron esa relación de enfrentamiento.

3 Islam y el Occidente

La relación entre el Islam y el Occidente siempre fue delicada, existiendo entre ambos una desconfianza mutua, con orígenes históricos que remontan a las Cruzadas y a las Invertidas de los Musulmanes contra los europeos en el siglo VII en Batalla de Poitiers. Sin embargo, a partir de la Revolución Iraní de 1978-1979, que generó un discurso anti-imperialista y anti-americano, centrándose en una visión nacionalista y buscando una mayor pureza doctrinaria de la lectura del Corán, el conflicto se acentuó. Anteriormente, en 1967, ocurrió a la derrota árabe contra Israel, lo que provocó una fuerte reacción antisemítica y una profunda valorización de las tradiciones religiosas:

Este acontecimiento, conocido entre los árabes como el ‘Desastre’, tuvo un impacto devastador a nivel de las masas. La derrota fue sentida como una humillación de la Umma (la comunidad de los creyentes de Alá) y desencadenó un movimiento de análisis introspectiva. La lectura de ese acontecimiento fue que tal debilidad se debió a su alejamiento de la religión y a la adopción de las costumbres occidentales. Se volvía necesario volver al Islam. (Pinto, 2003:16).

La caída del muro de Berlín en 1989 encerró la Guerra Fría. Estados Unidos y el capitalismo emergieron, así, como los victoriosos en la disputa que dividía el mundo en una “cortina de hierro”. Con la fragmentación de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y de Yugoslavia, surgieron otros estados musulmanes en Europa y una intensa valorización de las identidades nacionales.

Dentro de ese cuadro, se proliferó, también, un gran número de grupos para-militares que en la formación discursiva occidental son denominados de terroristas. De esa forma, la situación en Oriente Medio y en la región del Golfo Pérsico se agravó, considerablemente, en los últimos años, generando inúmeros conflictos, culminando con los atentados de 11 de septiembre de 2001 y a la guerra de EE UU contra Irak en 2003.

El islamismo viene ocupando, de acuerdo con algunos historiadores, el fallo dejado por el comunismo como el antagonista de los valores occidentales. El Islam sería así el “Otro”, en el sentido de opositor, del Occidente, en especial, el de los americanos:

La percepción del Islam político como una amenaza surge en los años 1980. Sin embargo, el mito del “Peligro Verde” se materializa con el fin de la Guerra Fría y es resultado de la confluencia de una variedad de intereses y de percepciones. El sistema de defensa y la ideología que habían mantenido el Occidente durante la Guerra Fría desaparecieron abruptamente. Se hacía necesario encontrar rápidamente un nuevo principio organizativo para dar sentido y un objetivo al aparato de defensa americano. (Pinto, 2003: 257).

En 2005 el *Jyllands-Posten* supo de la dificultad de un escritor⁴ en ilustrar su libro con la imagen de Mahoma. Así, resolvió invitar algunos dibujantes para que enviaran dibujos al periódico con la representación del profeta, tras el recibimiento, el periódico eligió doce caricaturas que habían sido publicadas. La reacción a las caricaturas fue intensamente comunicada por los medio de comunicación en todo el mundo. Hubo, de acuerdo con la Prensa, una serie de atentados, muertes y protestos en diversos países, musulmanes o no, agravando todavía más la relación polémica entre las dos partes, Occidente e Islam.

El análisis del Discurso irá a denominar al conjunto de factores históricos, que posibilitaron el surgimiento del discurso, de condiciones de producción. Los enunciados, es decir, la forma de materialización de los discursos sería limitada, restando al analista identificar el porqué de su surgimiento. “La descripción de acontecimientos del discurso pone una otra cuestión bien diferente: ¿cómo apareció un determinado enunciado, y no otro en su lugar? (Foucault, 2004: 30). De esa forma para que entendamos la polémica discursiva hay que considerar las condiciones socio históricas de producción. Verificamos, todavía, que es por la imposibilidad de soportar con

las diferencias culturales, que emergen en el mundo occidental una serie de discursos opositores a la cultura islámica, bien como el inverso. Se trata, entonces, la polémica, que según Maingueneau (2005: 113), “introduce el Otro en su recito para mejorar, conjurar su amenaza, pero ese Otro sólo entra anulado mientras tal, simulacro.”.

4 Las especificidades de las caricaturas periodísticas

La caricatura se caracteriza por ser un género textual que pretende criticar un hecho o acontecimiento actual y específico, generalmente, poseyendo un carácter político. Se utiliza aquí, el concepto de género de Bakhtin (2003), que serían formas cristalizadas de decir, construidas según reglas sociohistóricas. “[...] cada enunciado es particular, pero cada campo de utilización de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, los cuales denominamos géneros del discurso.” (Bakhtin, 2003: 262). En esa perspectiva, el género textual se caracteriza por poseer características fundamentales que los distingue de otros géneros. Así, una caricatura, a pesar de la variación cultural, poseerá trazos específicos en su forma que la identificará.

La caricatura está intrínsecamente relacionada a acontecimientos recientes, rápido, ella también podrá reflejar el debate público y promover la discusión social a través de los medio de comunicación, (teoría de la agenda-setting). A pesar de no ser una tesis consensual, la teoría o hipótesis de la agenda-setting⁵ propone la existencia de una relación causal entre la agenda mediática, aquello que es difundido en los medios de comunicación, y la agenda pública. De acuerdo con Traquina (2003) los trabajos posteriores buscan confirmar la hipótesis de la teoría de la agenda-setting además indican un poder mayor del periodismo.

Así “los atributos enfatizados por el campo periodístico pueden influenciar directamente la dirección de la opinión pública [...]” (Traquina, 2004: 43). Según Sousa (2004), esa capacidad que los medios de comunicación tienen que incluir en una cita temas para un posible debate público, ya se encontraba en los estudios de la comunicación, como los realizados por Gabriel Tarde en 1901. Todavía de acuerdo con el autor la “capacidad de agenda-setting de los temas difiere de medio para medio, pero no hay conclusiones definitivas sobre cuál de los medios tiene más capacidad de agenda-setting [...]” (Sousa, 2004: 294). Defendemos, sin embargo, que aquello

que es difundido en los medios de comunicación⁶ puede favorecer la discusión y el debate social y que el inverso también podrá ocurrir. Es lo que se observa en el texto analizado, pues las discusiones sobre el mundo musulmán, en especial, desde los años de 1990, han ganado espacio en los periódicos y han atraído a la atención de las sociedades del Occidente.

En el caso específico de la caricatura periodística, que es y difundida en un medio de comunicación de gran alcance, se percibe la existencia de una interacción entre el contenido de las materias de esos medios, noticias o reportajes, con los dibujos. La caricatura tendría así una función metalingüística, al comentar, humorísticamente, aquello que está dentro del periódico. “La intervención de la caricatura en el mundo cultural se inicia por el reconocimiento de significantes ya existentes, tras, por el establecimiento de conexiones, que atribuyen un sentido determinado al mensaje.” (Flores, 2002: 11).

Siendo permitida a la caricatura la opinión, se constituye en una importante materialidad lingüística, para identificarse las marcas del discurso que le son subyacentes. Conforme hemos venido, el discurso que la caricatura encierra está necesariamente relacionado a un momento histórico específico, lo que significa decir que, no surgió de la nada, siendo, pues, un “espejo del imaginario de la época y como corriente de comunicación subliminal, que a la vez proyecta y reproduce las principales concepciones sociales, puntos de vista, ideologías en circulación [...]” (Flores, 2002: 10).

5 La interincomprensión discursiva

Esas condiciones de producción son percibidas en el corpus, la caricatura del *Jyllands-Posten*, que analizaremos. En el primer plano del dibujo, se identifica el profeta Mahoma usando el tradicional turbante árabe y un vestuario largo, con los brazos abiertos, proferido la frase: “Paren, paren. ¡Estamos con falta de vírgenes!”. Yendo a su encuentro, visualizamos cuatro hombres con la expresión de cansancio y zarrapastrosos, con trazos dibujados sobre sus cabezas que recuerdan humo. Al final de los cuatros, aparecen algunos otros pequeños dibujos que dan la idea de continuidad de la cola humana. Bajo los pies y alrededor de los personajes, se tienen nubes

dibujadas, recordando el cielo cristiano o paraíso musulmán. La confirmación de que se trata del último, se puede comprobar por el uso pronombre personal nosotros en el habla del profeta, puesto que es en el paraíso de Mahoma, que según una cierta interpretación religiosa del Corán, habría vírgenes siendo ofrecidas como “recompensa” a los mártires que mueren defendiendo la fe islámica.



Delante del expuesto, las caricaturas de Mahoma están inscritas dentro de una FD, donde está permitida su representación, se contraponiendo a otra FD (musulmana) que la prohíbe. Podemos aplicar en ese caso, la teoría de Maingueneau (2005), pues él considera las prohibiciones discursivas como un sistema de restricciones, que sería una especie de selección realizada por una determinada Formación Discursiva a fin de distinguir cuáles enunciados le son o no pertinentes. De esa forma, para constituirse y reafirmarse, esas FD's irán a rivalizar entre sí, polemizando y provocando el proceso de interincomprensión discursiva:

A cada posición discursiva se asocia un dispositivo que la hace interpretar los enunciados de su Otro traduciéndolos en las categorías del registro negativo de su propio sistema. En otras palabras, esos enunciados del Otro

sólo son “comprendidos” en el interior del cierre semántico del intérprete; para constituir y preservar su identidad en el espacio discursivo, el discurso no puede existirse con el Otro como tal, pero solamente con el simulacro que construye de él. Se hará convención llamar discurso-agente aquel que se encuentra en posición de traductor y de discurso-paciente aquel que es así traducido; es por definición en provecho del primero que se ejerce la actividad de traducción. (Maingueneau, 2005: 103).

En esa perspectiva, el discurso occidental sobre el musulmán será siempre un simulacro del último. Así, no interesa al Occidente entender lo que mueve los mártires, es decir, buscar identificar si hay otros motivos de orden más personal, religiosa o social que los lleva a la muerte. De esa forma, la idea de las vírgenes celestes como recompensa se vuelve también un simulacro del islamismo.

Resaltamos todavía, que para valorar su formación discursiva, el dibujante busca retratar los puntos frágiles del discurso musulmán, aquello que según la Formación Discursiva occidental es una ley o valor elemental. “Pero polemizar es, sobre todo, coger públicamente en error, poner el adversario en situación de infracción en relación a una Ley que se impone como incontestable.” (Maingueneau, 2005: 114).

La “amenaza” musulmana es mostrada en la caricatura analizada a través de la ironía. El texto verbal que compone nuestro objeto está negando no sólo la existencia de vírgenes en el paraíso islámico, pero su propia posibilidad de existencia. Actualmente, sabemos que dentro de la FD occidental la virginidad no es tan valorada, cuanto en la FD musulmana. Es en ese punto que el texto irá a tocar, a través de la reanudada parodiada de una cierta interpretación de la religión islámica.

A la vez en que el fragmento es una muestra de la heterogeneidad, de la presencia constitutiva del otro, el dibujante inserta el discurso opositor en su propio discurso, con la intención de desconstruirlo y ridicularizarlo.

La citación ejerce así un papel absolutamente crucial: rompiendo la condición del Mismo con fragmentos de fácil localización del Otro, aparece como un atractivo necesario, que introduce sólo un simulacro desde del

propio gesto que parece introducir la realidad del cuerpo raro.
(Maingueneau, 2005: 112).

Todavía de acuerdo con la teoría de Maingueneau (2005), cuando dos campos polemizan entre sí hay sólo una simulación de enfrentamiento, pues ese duelo ya habría sido ganado por la FD que lo simula. Así, al apropiarse de un decir típico de la Formación Discursiva musulmana, el dibujante está traduciendo ese enunciado para su propia FD, debilitándolo para mejor controlarlo. De esa forma, como resalta Maingueneau la polémica será siempre estéril, en la medida en que los valores axiológicos de los dos campos son incompatibles entre sí, pese a ello, “la polémica es necesaria porque, sin esa relación con el Otro, sin esa falta que vuelve posible su propia completitud, la identidad del discurso correría el riesgo de deshacerse.” (Maingueneau, 2005: 118).

6 Consideraciones finales

Tras el análisis de la caricatura, comprendemos la interincomprensión discursiva como un proceso esencial en la confrontación entre Formaciones Discursivas que rivalizan entre sí. Esa imposibilidad de ver el Otro tal y cual, está asociada a la necesidad de identificación y de diferenciación de una FD en relación a la otra. En ese sentido, tenemos en la obra de Maingueneau una fuerte influencia de la obra de Lacan.

De manera específica, en las caricaturas de Mahoma, percibimos una dificultad del Occidente en soportar con valores que le son exteriores. Hemos venido, aunque el agrandamiento de la polémica discursiva es una tendencia que tiene origen histórico, sobre todo en las últimas décadas.

Circundando toda esa problemática, tenemos un dilema ético: la necesidad de soportarse con las diferencias culturales. La publicación de las caricaturas de Mahoma y sus desdoblamientos provocaron mundialmente reacciones diversas, así, de acuerdo con Maingueneau, debemos buscar, o mejor, esperar en la historia la salida de la polémica.

En fin, creemos que se hace necesario repensar, como Habermas (2003), una ética discursiva que establezca límites a la verbalización de la polémica, puesto que ella es constituyente de cualquier relación conflictiva y, por lo tanto, siempre estará presente en textos antagónicos.

Referencias

- Althusser, L. (1970). *Ideologia e Aparelhos Ideológicos do Estado*. Lisboa: Presença.
- Authier-Revuz, J. (2004). *Entre a transparência e a opacidade: um estudo enunciativo do sentido*. Porto Alegre: EDIPUCRS.
- Bakhtin, M. (2003). *Estética da Criação Verbal*. São Paulo: Martins Fontes.
- Charaudeau, P., y Maingueneau, D. (2004). *Dicionário de Análise do Discurso*. São Paulo: Hucitec.
- Courtine, J. Quelques problèmes théoriques et méthodologiques em analyse de discours: à propos du discours communiste adressé aux chrétiens. *Langages*, 62, 1981, 9-127.
- Dijk, T. (1999). *Ideologia: un enfoque multidisciplinario*. Barcelona: Gedisa.
- Fairlough, N. (2001). *Discurso e Mudança Social*. Brasília: UNB.
- Fiorin, J. (1997). *Linguagem e Ideologia*. São Paulo: Ática.
- Flores, O. (2002). *A leitura da charge*. Canoas: ULBRA.
- Foucault, M. (2004). *A arqueologia do saber*. Rio de Janeiro: Forense Universitária.
- Gregolin, M. (2004). *Foucault e Pêcheux na Análise do Discurso*. São Paulo: Clara Luz.
- Habermas, J. (2003). *Consciência Moral e Agir Comunicativo*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.
- Hall, S. (2005). *A Identidade cultural na pós-modernidade*. Rio de Janeiro: DP&A.
- Maingueneau, D. (2005). *Gênese dos discursos*. Curitiba: Criar.
- Marx, K., y Engels, F. (2004). *A ideologia alemã*. São Paulo: Martin-Claret.
- Pêcheux, M. A análise de discurso três época. En: Gadet, F., y Hak, T. (Eds.). (1990). *Por uma análise automática do discurso: uma introdução à obra de Michel Pêcheux*. Campinas: Unicamp.

Pinto, M. (2003). *“Infiéis na terra de Islão”*: Os Estados Unidos, o Médio Oriente e o Islão. Coimbra: Fundação Calouste Gubenkian.

Sousa, J. (2004). *Elementos de Teoria e Pesquisa da Comunicação e da Mídia*. Florianópolis: Letras Contemporâneas.

Traquina, N. (2004). *Teorias do Jornalismo: Porque as notícias são como são*. Florianópolis: Insular.

¹ Periodista, doctorando en Linguagem e Cultura (PosLetras/UFPB) y profesor del Departamento de Comunicação Social de la Universidade Federal do Rio Grande do Norte/Brasil.

² [...] una FD es heterogénea a ella misma: el cierre de una FD es fundamentalmente instable, ella no consiste en un límite marcado de una vez por todas, separando un interior de un exterior, pero se inscribe entre diversas FD como una frontera que se mueve en función de los intereses de la lucha ideológica (Courtine, 1981: 4).

³ Bakhtin es el pionero en el descubrimiento de la heterogeneidad. Para él, el discurso no es monológico, pues el “otro” siempre está presente en el enunciado del sujeto, volviendo, así, el discurso complejo y heteróclito.

⁴ El periódico no divulgó el nombre ni la nacionalidad del escritor.

⁵ El término agenda-setting fue empleado por primera vez en 1972 en un artículo de McCombs y Shaw. Según los autores, los medios detenían un poder limitado de influenciar las personas, actuando en su proceso de cognición al determinar, en los vehículos, los temas comunicados y que, posiblemente, entrarían en discusión pública.

⁶ En esa definición, incluimos además de noticieros los demás productos de los medios de comunicación, como la publicidad, telenovelas, cine, entre otros.